

El hábitat de Santa Cruz

*Reflejo de una cultura en transición
Análisis semiológico de la arquitectura cruceña. (*)*

En nuestra cotidiana vida tenemos muchos objetos de uso que en determinado momento trascienden su carácter funcional para convertirse en elementos significativos. Así el automóvil deja de ser sólo un medio de transporte para convertirse en una adquisición que brinda "prestigio, status o modernidad".

De igual manera, la arquitectura, más específicamente la vivienda como resultado de su aplicación, toma esta dimensión; deja de ser el lugar de cobijo de las inclemencias del tiempo para convertirse en el "hogar", que es mucho más que una estructura física.

Para definir mejor el concepto de hogar retomamos la enfática expresión del arquitecto venezolano Fruto Vivas que dice "...la vivienda no es el techo en que uno vive, la vivienda está ligada a sus vecinos, a sus amigos; está ligada a la productividad y está ligada a su perro, a su gallina, al espacio entorno, a su sector humano. La vivienda pasa y sobrepasa la altura del techo. La vivienda es también un

plan cultural que pasa al tiempo y a la historia... no es un ente estático y es tan vivo que cuando la gente cambia de condición se tiene que mudar a una casa que quepa en esa vida nueva que tiene... la vivienda es el hombre". Desde este punto de vista las diferentes tipologías que conforman las viviendas cruceñas, como la tapera, el pahuichi, el chalet, la casa de pichicatero, etc., hacen la cotidianeidad del cruceño y reflejan el significado de este hombre que al levantar estas estructuras para "vivir", levanta también un lenguaje de formas y materiales que elaboran el discurso formal de la ciudad, en el cual se puede "leer" la ideología de la sociedad y su cultura.

La vivienda es cultura.

La sociedad y su ideología no pueden ir separados de la cultura. Se establece entre ellos una relación dialéctica, interdependiente. La cultura es transmitible a través de cada uno de nuestros actos, transmitimos cultura cuando hablamos de una forma peculiar, cuando bailamos, cuando miramos

televisión y por supuesto cuando construimos una casa y la habitamos. Por esta razón la cultura abarca la totalidad de la vida del hombre que tiene significación, o en las palabras de Umberto Eco y volcando la tortilla, la comunicación abarca la totalidad de la cultura. Así la vivienda, en su capacidad de comunicar, es cultura.

Esto lo comprobamos al llenar de significados la vivienda cruceña del siglo pasado con sus galerías interiores y exteriores, su zaguán, el aljibe y sus tres patios. Estos significados, resultado de un estudio diacrónico, tienen la finalidad de expresar la identidad cultural del hombre cruceño.

La identidad cultural del cruceño del siglo pasado identificada a través de su vivienda

La vivienda cruceña del siglo pasado de las familias más "pudientes" se dividía en cuatro bloques, tres de los cuales coincidían con los patios que tenía la casa. El primer bloque lo constituye el área social con su galería exterior, zona de fluida interacción

Lic. Gabriel Columba
Comunicador Social



(*) Resumen de Investigación realizada como Trabajo Final de Grado para obtener la Licenciatura en Comunicación Social. UPSA.



social del cruceño pues al atardecer la familia salía a esta galería para entrar en contacto directo con lo público (la calle), por donde transitaban amigos, parientes y conocidos a quienes se saludaba atentamente o con los cuales se establecían amenas conversaciones. Más tarde, cuando la familia entraba a descansar a casa, los claroscuros que creaba la galería propiciaba encuentros amorosos, al apoyarse esta estructura en horcones que en sus formas imitaban a una rosa, símbolo de amor, según las apreciaciones de Eduardo Cortés. Este aspecto nos muestra el mundo sensual en el que estaba inmerso el cruceño.

Después de la galería, conformando también el área social, se encontraban la sala y el salón, donde se recibían visitas y se llevaban a cabo todas las celebraciones familiares.

Ya dentro del segundo bloque, y conectada al área social, se situaban las "dormidas", junto al comedor, zonas que rodeaban al primer patio con las proyecciones de sus galerías interiores adornadas con plantas ornamentales en sus límites; en el centro de este patio se alzaba el aljibe. Ahí se desarrollaba la íntima actividad familiar.

El tercer bloque correspondiente al segundo patio, era el área de servicios, donde se situaban la cocina, el horno, la despensa, las dormidas de los criados y en un rincón apartado el baño. En el centro del patio se levantaban algunos frondosos árboles frutales.

El cuarto bloque, correspondiente al tercer patio, era donde se instalaban a los animales domésticos, pues en esta área se construía el cobertizo.

Esta relación de áreas y su proximidad a la calle, que representaba lo público, nos permite identificar la importancia de cada uno de los elementos que estructuran la sociedad cruceña del siglo pasado. En primer lugar la

familia, más cerca de lo público, de la apreciación social, rodeada de belleza natural (plantas ornamentales del primer patio); luego, en segundo lugar, los servicios y los criados en el segundo patio, rodeados de árboles frutales que apoyan la función de la cocina y la despensa; por último, y en tercer lugar está el cobertizo, donde los animales a veces compartían el espacio con el "hijo opa" que se quería esconder de lo



público por representar el prestigio social.

También de esta manera se descubre la fuerte relación del hombre con la flora y la fauna como elementos que sustentan la estructura productiva de la sociedad cruceña.

Pero no todas las viviendas eran idénticas; de acuerdo a su menor capacidad económica disminuía el tamaño o extensión de la casa, la cantidad de patios, molduras en los capiteles de los horcones, en las puertas y en los póstigos de las ventanas, y como caso extremo de diferenciación de viviendas de más bajos recursos económicos no tenían galerías exteriores. Sin embargo, en forma general, la tipología de la vivienda del siglo

pasado seguía un mismo estilo, aunque las diferencias mencionadas identificaban el grado o estatus social del cruceño. En forma individual también el uso de algunos elementos arquitectónicos identificaron al cruceño de antaño, uno de ellos era la puerta de entrada a la casa, que se mantenía semiabierta en una clara actitud de confianza y hospitalidad para el transeúnte de la calle. Por esta característica,

alentada también por la actividad de la galería exterior, el cruceño fue muy volcado hacia lo público, lo que formó su espíritu alegre y abierto con un marcado sentido social (expresado en su proximidad y relación con la calle).

En la intimidad familiar el habitante de Santa Cruz protegió el honor de su familia, salvaguardando a las hijas, pues su dormitorio estaba contiguo para vigilar la actividad de éstas.

Los hombres tenían una mayor libertad y podían llegar a altas horas de la noche sin molestar a los padres porque sus "dormidas" estaban alejadas. Esta característica a la vez de mostrarnos el paternalismo, nos

desnuda el sentido machista de la sociedad, donde el hombre tenía todas las libertades y la mujer cocinando y criando a los hijos. Los rasgos de este cruceño se dieron en una Santa Cruz que tenía poco contacto con el resto del país, mantenía una economía de autoconsumo y de muy pocas modificaciones en su estructura física con el pasar de los años. Pero a partir de los años '30 de este siglo se abren caminos que pasan por Santa Cruz y se dirigen al Chaco Boliviano para defenderlo de la usurpación paraguaya; luego de la guerra la "marcha hacia el oriente" ya asienta las bases para las futuras migraciones que se registrarían años más tarde en grandes cantidades.

Con este cimiento, comenzando los años '50, la estructura física de la ciudad de Santa Cruz se ve sorprendentemente modificada después de años de inercia. La revolución del '52, la reforma agraria del '53, se termina la carretera Santa Cruz-Cochabamba en el '54, los auges del arroz y la caña de azúcar explotados en cantidades industriales a partir del '58, todos estos factores generan el crecimiento de la capital cruceña. Su estructura física modificada abruptamente en menos de medio siglo también manifiesta una modificación en la forma de vida del cruceño y por lo tanto en su identidad cultural.

La identidad cultural del cruceño de nuestros días identificada a través de su vivienda.

Cuando definíamos a la vivienda como cultura, tocábamos el concepto de ideología como parte interactuante en el proceso cultural. Bajo esta óptica las modificaciones que se generaron en Santa Cruz desde los años '30 afectan también a

la vivienda que el cruceño construye para vivir, para desarrollar dentro de ella su forma más auténtica de vida. De esta manera, el cambio de las formas arquitectónicas implica un cambio en la manera de vivir que a su vez nos deja ver el constante proceso de transición que sigue la cultura. Si bien muchas raíces culturales que imprimían la identidad del cruceño se mantienen, otras se han modificado e incluso algunas simplemente han desaparecido, y estos cambios y desapariciones se identifican claramente en las formas que toman las viviendas cruceñas.



Las casas que se construían sobre la calle con su respectiva galería han desaparecido en nuestros días. Sólo quedan unas pocas en el centro de la ciudad que mayormente son utilizadas para comercio. La casa cruceña hoy, se levanta dejando un retiro frontal que la aleja de la calle. Si bien existe un código de obras que reglamenta esta posición, ello trae consigo que el habitante de la casa establezca un contacto indirecto con la calle a diferencia de lo que ocurría en la vivienda del siglo pasado. Esta situación nos da la primera pauta para observar la limitación de la actividad social abierta del cruceño. Por otro lado, ayudando a la limitación de la actividad social abierta del cruceño, está la limitación contundente de la casa.

La utilización de verjas y bardas con portones de madera generalmente cerrados, que no permiten la accesibilidad libre y en algunos casos ni la visibilidad del interior de la casa, nos muestra un cruceño desconfiado, volcado hacia su privacidad y dejando su actividad social a pequeños grupos (comparsas, fraternidades, clubs) de forma cerrada. Pero los conceptos antes vertidos (actividad social cerrada, desconfianza, privacidad) son graduales, encontrándose su máxima expresión en los grupos de altos recursos económicos. Los grupos de escasos recursos económicos a diferencia de los otros grupos (de medianos y altos recursos) no limitan de forma contundente su vivienda, lo hacen en la mayoría de los casos con una alambrada que permite un mejor acceso a la vivienda y una mayor visibilidad de la misma. Esto propicia una relación social muy fuida sobre todo entre los vecinos, pues es muy común que

todos los de una cuadra se conozcan, característica que es muy rara en los barrios de grupos de altos recursos económicos. Así, observamos que las viviendas pertenecientes a los grupos de menores recursos establecen bajos niveles de interacción social cerrada, de desconfianza y de privacidad. De la limitación contundente de la casa también se deriva, como consecuencia de la privacidad, que el grupo de altos recursos económicos tiende a una mayor individualidad. Esto se reconoce a través de la cantidad de elementos arquitectónicos individuales que existe en una casa, pues donde hay un dormitorio para cada persona, e

inclusive hay baños para los padres, otro para los hijos, otro para las visitas, se remarca el sentido individual. Por el contrario, donde se comparte un dormitorio entre muchos, donde existe un baño para todos se remarca el sentido colectivo de la acción. De esta manera no es raro ver que en los barrios de bajos recursos las acciones llevadas a cabo en forma pública son colectivas, mientras que en el otro extremo, en los barrios de altos recursos las acciones son individuales.

En conclusión, el cruceño espontáneo, con la vivienda de puertas abiertas y hospitalaria galería, está en proceso de extinción.

Otro elemento que también ha cambiado y que se registra en forma gradual es la relación con la flora y la fauna. El cemento, el asfalto han ido restringiendo la flora y la fauna del hábitat cruceño, las han parcelado en sectores. Hacia afuera de la ciudad tiene una mayor libertad de desarrollarse con naturalidad.

En las viviendas la flora se manifiesta en el jardín y tiene un fin netamente estético. La encargada de cuidar el jardín es la mujer y se establece entre ella y este espacio la relación metafórica de belleza. Pero el hombre cruceño integrado a la naturaleza está desapareciendo, el jardín representa el dominio sobre la naturaleza. A las plantas se las sitúa en un espacio determinado, se las cuida para que se vean de una determinada forma, es una naturaleza artificialmente creada, no es espontánea, el cruceño la tiene para mirarla no para integrarse a ella.

Esto ocurre en las viviendas de medianos y altos recursos económicos, mientras que en las de bajos recursos la naturaleza es espontánea, no existe un jardín deliberadamente establecido, las plantas crecen en la vivienda por donde pueden; el hombre casi nada

hace por manipularla. También en este grupo se puede ver una mayor variedad de animales domésticos, no sólo está el clásico perro, sino se encuentran gallinas, patos, gatos conviviendo en el patio de la casa; así el hombre que vive en esta vivienda está integrado con la naturaleza, vive en ella. Una de las causas es que este habitante es un migrante que procede de la zona rural donde la relación con la flora y la fauna es completamente natural, sin embargo a medida que va entrando en la ciudad esta característica se va modificando. Otro aspecto en el que se nota el cambio del cruceño es su búsqueda afanosa de lo moderno. Existen

(no en el tercer patio como hacían en el siglo pasado con los carruajes guardados en el cobertizo) para mantener cerca el auto, símbolo del hombre moderno.

La adquisición de una movilidad también es significado de estatus porque representa capacidad económica de consumo, al implicar un fuerte desembolso de dinero; por esta razón una movilidad último modelo implica tener dinero, lo que conlleva el significado de estatus y modernidad porque es lo último que han sacado en el mercado para el hombre que va con el avance de la tecnología.

Pero dentro de estas características



elementos arquitectónicos en la vivienda y que apoyan la inserción del cruceño a la vida moderna como la dotación de infraestructura para los servicios básicos compuesta por alcantarillado, el sistema eléctrico, la línea telefónica, etc., aspectos básicos para la vida "moderna" sin los cuales no funcionarían el acondicionador de aire, la tina con hidromasaje, el portero electrónico, la ducha con agua caliente, etc. Uno de estos elementos que resalta a la hora de establecer el significado de modernidad es el automóvil, pues es tan importante el garage de una vivienda que en la mayoría de los casos se encuentra junto a la casa

arquitectónicas que aparecen en la estructura física de la vivienda, existen algunos elementos que poco se han modificado y que han mantenido casi sin cambios peculiaridades que identifican al cruceño. Una de estas peculiaridades es su carácter paternalista, ya que aún en la vivienda cruceña "moderna" el dormitorio de los padres se encuentra protegiendo a los hijos al situarse en un lugar estratégico que controle la salida y entrada al dormitorio de los hijos. De igual manera ponen énfasis en el dormitorio de las hijas, el cual



sitúan generalmente contiguo, dando cierta independencia al de los hijos varones.

También dentro de las características poco modificadas de la identidad cultural del cruceño se encuentra su carácter machista. No sólo se reconoce al dejar mayor libertad de acción a los hijos varones relación entre los dormitorios antes descrita), sino al mantener la actividad doméstica relegada a las mujeres. Pero al tocar este punto nos asaltan varios "peros" como el hecho de que muchas mujeres ya ejercen cargos antes impensables para las mujeres (gerentes, administradoras, médicas, abogadas, etc.).

Para responder a esta contradicción hay que entrar en la cocina de la *gerente* y ver quién está haciendo la comida. Pelando cebollas no está ni su esposo ni su hijo varón sino una empleada mujer, además la mujer ejecutiva tiene que atender los requerimientos domésticos de la casa (hacer el mercado, recoger a los niños del colegio etc). El machismo se ha camuflado y le ha regalado una doble jornada a la mujer. Aunque muchas mujeres encuestadas decían que la cocina es el lugar de trabajo de todos (incluido el marido e hijos), la realidad supera este concepto que sin embargo poco a poco está madurando en mayor cantidad de mujeres.

La descripción que hicimos de la mujer ejecutiva y su relación con el machismo se enmarca en el grupo de medianos y altos recursos, mientras que en el grupo de escasos recursos el machismo sigue tajante, la mujer sólo sirve para actividades domésticas, y sale de la casa a trabajar cuando la situación económica está realmente crítica, pero paradójicamente el trabajo que ofrece en la mayoría de los casos es de doméstica o alguno relacionado con esta actividad

como el vender comidas.

El discurso formal de las viviendas y la ideología que lo sustenta

El lenguaje formal global de la arquitectura incluye bancos, gasolineras moteles, hospitales, supermercados y la vivienda entre una variedad de tipologías. Desde este punto de vista se aprecia que el discurso de formas de la ciudad es heterogéneo, pues para expresarse utiliza diferentes estructuras físicas que se convierten en signos formales arquitectónicos. Este discurso es un espejo de la sociedad y su sistema de ideas (ideología), y para comprobarlo sólo necesitamos desglosar las características formales de la vivienda (tipología específica de nuestro análisis) que son los elementos a través de los cuales el hombre significa.

La vivienda con semejantes características formales, pero de mayor extensión construida con materiales de regular a buena calidad nos comunican un mayor poder adquisitivo, situación económica estable, superan el significado de pobreza pero todavía subsiste el de una relativa austeridad.

Por su parte, una vivienda extensa, con un alto grado de variabilidad formal, elementos decorativos llamativos y construida con muy buena calidad de materiales, muchos de los cuales son importados (sin que ello signifique que lo nacional no tiene calidad), nos comunica una situación acomodada, riqueza, estatus, belleza, modernidad -al contar con infraestructura para teléfono, acondicionadores de aire, un garaje cubierto, portero electrónico, etc. elementos que hacen una "vida moderna"-.

Estas tipologías descritas nos pintan a grandes rasgos la

estructura social compuesta por un grupo de altos recursos económicos, otro de medianos y por último uno de escasos recursos. Esta estructura se apoya en la capacidad económica de los hombres que viven en estas casas recorriendo todo el espectro que se sitúa entre el extremo de la pobreza y el extremo de la riqueza significados recurrentes en la lectura de las viviendas cruceñas. Detrás de toda esta estructura se vislumbra una ideología capitalista firmemente establecida donde los que gozan de mayores bienes y servicios son los del grupo de altos recursos económicos ya que sus casas tienen todos los elementos necesarios para una vida digna y hasta placentera generalmente no salen más allá del tercer anillo, área hasta donde por sectores llega el asfaltado y enlocetado de calles, comprendiendo exactamente los barrios en los que se ubican estas viviendas.

Mientras tanto el resto de las casas (que son una aplastante mayoría), en proporción a su posición económica, reciben más o menos servicios y se encuentran más o menos alejadas del centro de la ciudad. En las zonas más alejadas de la ciudad, del quinto anillo para afuera, se ubican las viviendas más pobres, conformando los cinturones de miseria tan característicos de las ciudades latinoamericanas. Esta situación es una abierta exclusión de la ciudad a los grupos más deprimidos económicamente, lo que nos muestra una de las consecuencias negativas de la ideología capitalista.

En conclusión hay unos que tienen más, y son los menos y hay muchos que tienen menos y son los más, significados perfectamente percibibles a través de las características formales de las viviendas y ante los cuales a veces cerramos los ojos. ❏